

NAVARROS EN EL CHOGORI

K2

8.611 m.



Glaciar desde el Campo II. A 6.700 m. la vista de las montañas de una parte del Karakorum.

PREPARATIVOS

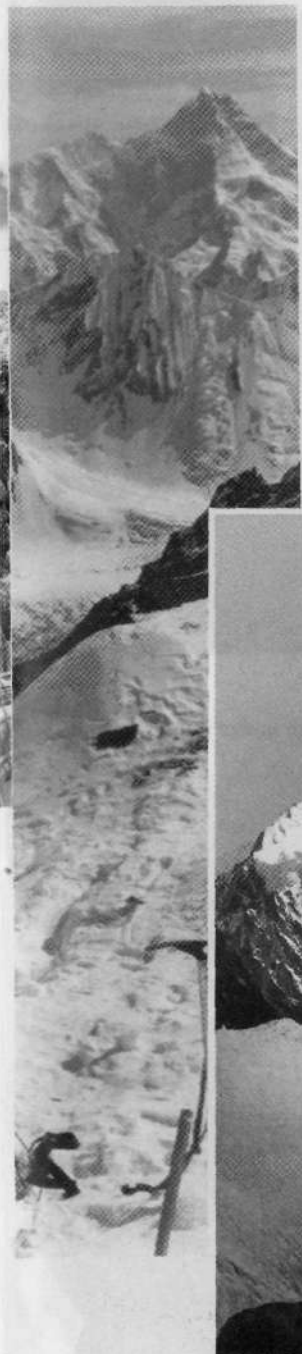
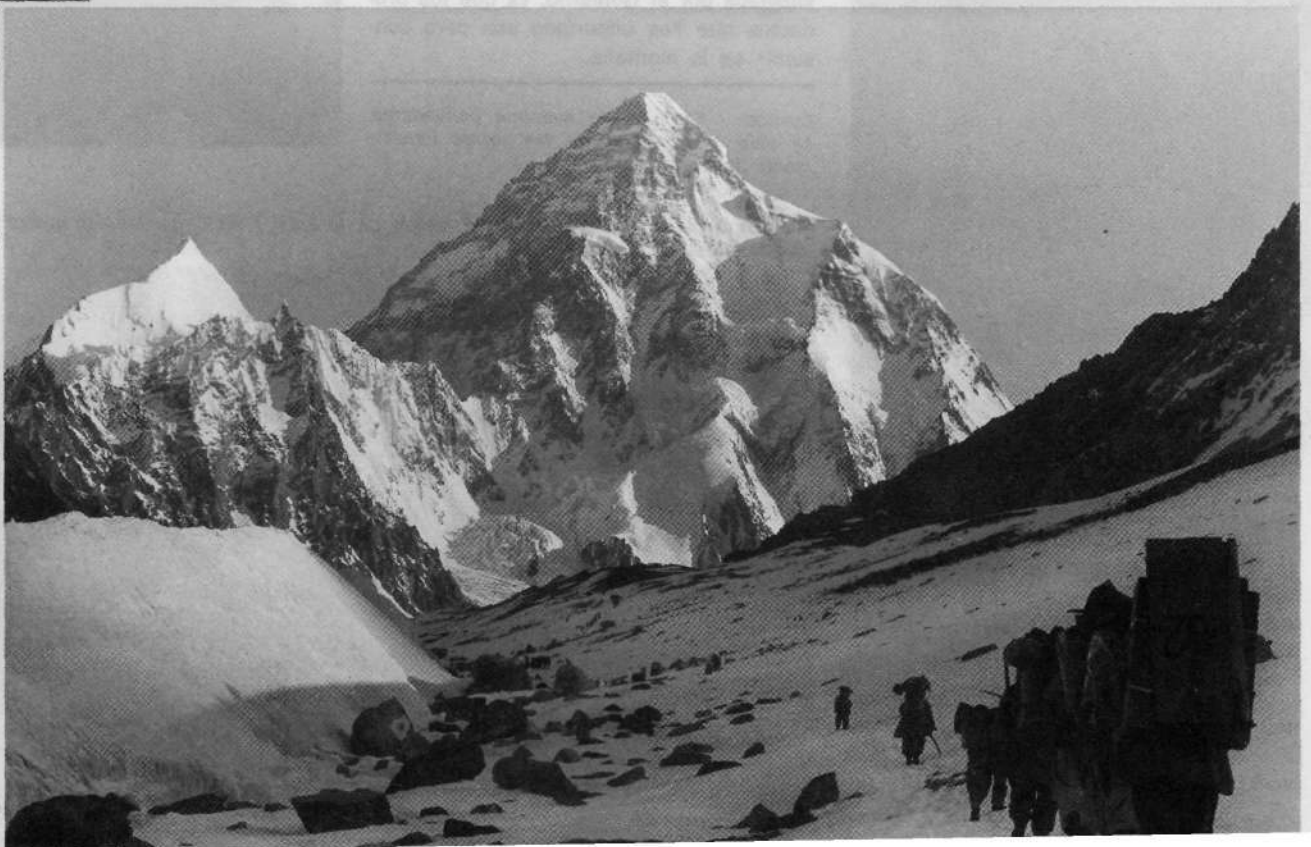


K2, Chogori, la montaña de las montañas... La segunda altura de la tierra es una pirámide maravillosa, una enorme mole llena de glaciares colgantes y aristas interminables, sin haberse repetido hasta hace pocos años. Un objetivo alpinista de primera fila. Este verano ha habido cuatro expediciones, atacando por todos los lados.. Aquí están.

Primero, la expedición navarra en tres trozos: los preparativos, el relato y la aventura personal de Abago junto a Baxter-Jones, el resto de la expedición británica. Luego Juanjo San Sebastián por el Oeste y finalmente Diemberger por el Norte.

Así es el K2.

Fin de la marcha. Por fin al pie de la montaña, hace tiempo que venimos ansiando este día.



PREPARATIVOS

Xabier Garaioa

DESPEDIDA Y REFLEXION

17 de abril

Barcelona. ¡Qué duras son las despedidas! Yo no me quiero despedir, te llevo dentro, te siento conmigo.

Amsterdan. Son las 7,30 de la tarde. Hay bruma y está atardeciendo. Ya más tranquilo, vuelvo a sentirme yo y me ilusiono pensando lo que me espera. Diferente y absorbente, difícil y duro, pero dentro de todo hay algo mágico que me empuja hasta el fondo. Quizá es la evasión, ganas de huir de mí mismo y de la monotonía, en un afán de buscarme en otro escenario.

El movimiento, la aventura y a veces el riesgo me hacen sentir más vivo mi cuerpo. Esta droga por la búsqueda de



Ojitos. - La mirada misteriosa de una niña pakistani.

la tranquilidad. Dentro de esta espiral me siento más vivo y creativo que encadenado a la vida cotidiana, por la inmadurez de no saber asumir ésta.

A partir de ahora, mi vida serán las fotos, los estudios médicos, conocer nuevos horizontes y sobre todo el reto personal con la montaña.

KARACHI

18 de abril al 30 de mayo

Karachi. Desviándonos de la calle Chundirgar, toda repleta de entidades bancarias, recorremos una sucia callejuela sin salida, donde una puerta metálica da acceso a las oficinas del Octroi (Impuesto municipal de transporte). Unas cabras comen desperdicios en las afueras y unas gallinas se pasean por el patio.

José y Eugenia, un matrimonio de españoles del gremio de los curtidores, me ayudan incesantemente a solucionar los diversos e increíbles trámites de la importación del material enviado por barco. A la espera del oficial escudriñamos los locales del Octroi. Hay papeles atados en paquetes y llenos de polvo encima de todos los armarios y por el suelo. Del techo penden ventiladores de grandes aspas que giran y nos proporcionan aire, pues hace calor.

Tras una larga espera nos recibe el oficial, para mandarnos ir, al igual que tantas otras ocasiones en distintos organismos al «Deputy Directory» de la Metropolitan Corporation. Es preciso explicar al director que tu importación está privilegiada por el Gobierno, ya que los productos que has importado son para consumir en la montaña.

Curtido. - Fue uno de nuestros porteadores. La vida a la intemperie les marca intensamente los rasgos.

EN EL CAMION

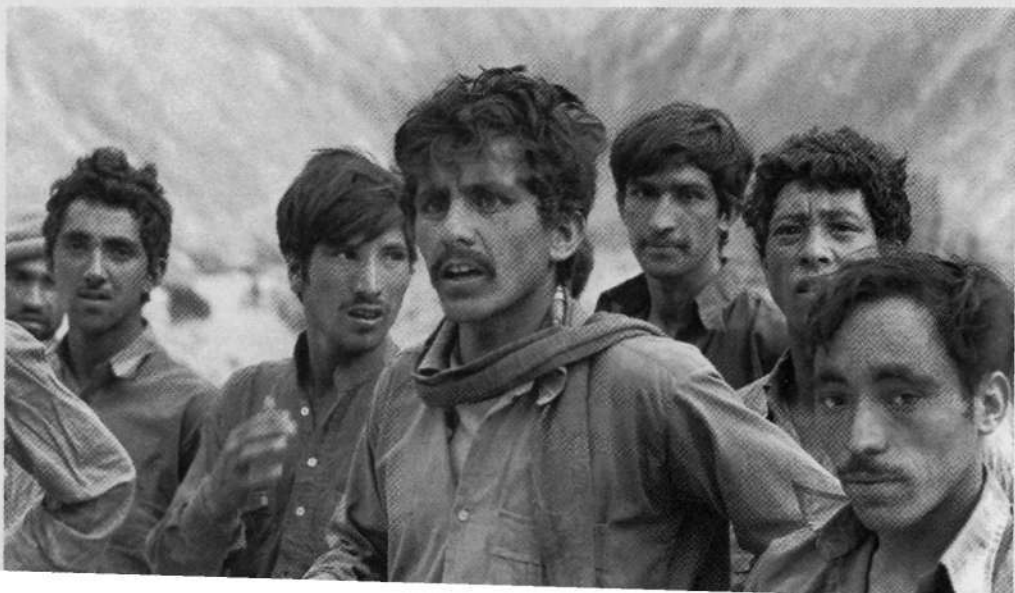
30 de abril

Viaje de Karachi a Rawalpindi. 57 horas de viaje para hacer 1.567 Km.

Mohamed es el chófer. No habla ni una palabra de inglés. Tiene cara de buena



Atentos a nuestra discusión con el chófer de la Ford Transit que no nos quiere llevar hasta nuestro destino, Skardu.





Fotos del autor

Por el Baltoro. Al onceavo día de marcha se ve el Gasherbrum IV.

persona, serio y con bigote, como la mayoría de los pakistanís. De constitución fuerte. Musulmán, como la mayoría, no lleva turbante y viste las amplias ropas de color claro. El dinero y los documentos se los saca de sendos bolsillos del refajo. En este país no es frecuente utilizar cartera, y me asombra cómo fijan sus ojos en la mía.

Para el chófer el camión es lo importante y la carga no cuenta. Los cubos se pueden romper por el traqueteo de la marcha sin que ni si quiera se aperciba. A cada parada, el ayudante realiza una serie de actos rutinariamente: golpear los neumáticos para ver la presión, cambiar el aceite, echar líquido de frenos y sobre todo limpiar, pues el camino es polvoriento y hay que sacar brillo para que el bólido vaya reluciente.

Por las noches le entra sueño al chófer y cuando comienza a dar bandazos, me apresuro a encenderle un pitillo para ver si se espabila.

Una vez más le he pillado haciendo una serie de gestos: con los dedos índice y anular se toca una oreja, luego la nariz y alcanza la otra oreja. Por fin comprendo que hace siempre estos gestos al pasar delante de una mezquita.

Con cierta frecuencia saca su redonda cajita metálica con espejo y la abre entre el vibrar del volante abrazándolo para poder seguir dominando el camión. Toma un poco de polvo, que supongo es tabaco y se lo coloca a un lado entre labio y encía. Al cabo de mucho rato extrae el bolo con la mano y lo arroja por la pequeña ventanilla, acompañado de salivazos lanzados al aire. Luego realiza su limpieza nasotraqueal terriblemente ruidosa y termina escupiendo una vez más a través de la ventanilla.

Esto es una costumbre habitual. A veces uno se sorprende de lo rojizo de los salivazos que escupe, lo cual se debe a la hoja de betel que masca, mezclada con tabaco y otros aditamentos, y que se denomina «pan».

Utiliza la bocina con frecuencia, siempre para avisar y rara vez como reproche. La bocina consiste en un pequeño botón que según la intensidad con que pulse cambia el tono del sonido, siendo lo habitual el apoyar el dedo dejando que a través de la intensa vibración de la cabina se produzca un sonido altisonante de rápida cadencia.

Nos paramos siempre en los llamados «hoteles» o restaurantes de los camione-

ros que consisten en un chiringuito que hace de cocina y una serie de camastros de armazón de madera con un entrelazado de esparto que hace las veces de cama, asiento, mesa, camilla de masajes, etc. Los camastros suelen estar colocados de forma ordenada a la sombra de algún árbol o de bajo de unos cañizos.

La comida es barata pero intensamente picante. Consiste en pequeños platos de legumbre («dal»), o/y una salsa rojiza con trozos de carne. Esto lo acompañan de numerosas tortas de pan sin levadura, llamadas «chapatis» o «nam». Es preciso comer los chapatis recién hechos, pues luego se vuelven muy indigestos.

RAWALPINDI

3 de mayo

Rawalpindi, Mrs. Davies Private Hotel. Los expedicionarios están dormidos. Hay mucha policía por la calle debido al toque de queda. Patrullan las esquinas de dos en dos y van vestidos con aspecto de soldados. No saben inglés y resulta difícil entenderse con ellos, si te interesa averiguar una dirección.

Hoy me reencuentro con la expedición. Hace días que lo deseaba con todas mis fuerzas.